

La nueva geografía del poder mundial:

del ciclo estadounidense al siglo asiático

A nova geografia do poder global: do ciclo dos Estados Unidos ao século asiático

The new geography of world power: from the American cycle to the Asian century

Luis Fernando De Matheus¹ y Fabián Almonacid²

¹ Universidad Austral de Chile (UACH), Instituto de Ciencias de la Tierra

Núcleo de Estudios Interdisciplinarios en torno a la Desigualdad y Derechos Humanos (DesDeh)

² Universidad Austral de Chile (UACH), Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Núcleo DesDeh

Valdivia, Chile

luis.dematheus@uach.cl; falmonac@uach.cl

De Matheus: <https://orcid.org/0000-0002-9610-8272>

Almonacid: <https://orcid.org/0000-0003-0464-6573>

Resumen

El comienzo del siglo XXI se caracteriza por profundos y complejos cambios que prometen reestructurar el viejo orden erigido en el siglo XX. En ese sentido, la crisis del capitalismo occidental, la decadencia de la hegemonía estadounidense y la consolidación de China como principal motor de la economía, se combinan para el nacimiento de una nueva geografía del poder mundial, cuyo centro pulsante se desplaza al oriente. El objetivo de este texto es construir una interpretación acerca de la nueva configuración geopolítica y geoeconómica que está siendo gestada. Para ello, incorporamos autores, conceptos y teorías vinculados a diferentes corrientes del pensamiento crítico, especialmente en el campo de la geografía humana, de la historia contemporánea, de la geopolítica, de la economía política, de la sociología y de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, ocupamos datos y referencias procedentes de estudios, informes oficiales, reportajes, charlas y otros tipos de fuentes secundarias.

PALABRAS CLAVE: crisis capitalista; hegemonía; Estados Unidos; China; Geografía del Poder Mundial.

Resumo

O começo do século XXI se caracteriza por profundos e complexas transformações que prometem alterar a velha ordem erigida no século XX. Neste sentido, a crise do capitalismo ocidental, a decadência da hegemonia estadunidense, e a consolidação de China como principal motor da economia global se combinam no nascimento de uma nova geografia do poder mundial, cujo centro pulsante se translada ao oriente. O objetivo deste texto é construir uma interpretação acerca da nova configuração geopolítica e geoeconômica que está sendo gestada. Para isso, incorporamos autores, conceitos e teorias vinculados a diferentes correntes do pensamento crítico, especialmente no campo da geografia humana, da história contemporânea, da geopolítica, da economia política, da sociologia e das relações internacionais. Ao mesmo tempo, ocupamos dados e referências procedentes de estudos, informes oficiais, reportagens, palestras, e outros tipos de fontes secundárias.

PALAVRAS-CHAVE: crise capitalista, hegemonia; Estados Unidos; China; geografia do poder mundial.

Abstract

The beginning of the twenty-first century is characterized by profound and complex changes that promise to restructure the old order erected in the twentieth century. In that sense, the crisis of Western capitalism, the decline of US hegemony, and the consolidation of China as the main engine of the economy combine in the birth of a new geography of world power, whose pulsing center moves to the east. The objective of this text is to construct an interpretation about the new geopolitical and geoeconomic configuration that is being gestated. To do this, we incorporate authors, concepts and theories linked to different currents of critical thinking, especially in the field of human geography, contemporary history, geopolitics, political economy, sociology, and international relations. At the same time, we occupy data and references withdrawn from studies, official reports, reports, talks and other types of secondary sources.

KEYWORDS: crisis of capitalism; hegemony; United States; China; geography of word power.

1. Introducción

Los años veinte del siglo XXI vienen siendo marcados por la articulación de una serie de procesos que prometen alterar el viejo orden erigido en el siglo XX. De acuerdo con el historiador inglés Peter Frankopan (2019), las transformaciones experimentadas actualmente son de tal envergadura que podemos comparar esta época con los años que siguieron a las grandes navegaciones europeas del siglo XVI.

En ese sentido, el aumento de las contradicciones relacionadas a la forma como el capitalismo globalizado y neoliberal se reproduce hoy (situación potencializada con el COVID 19 y la guerra en Ucrania), juntamente con la decadencia relativa de la hegemonía estadounidense y la consolidación de China como principal motor de la economía, acaban por combinarse dialécticamente en el nacimiento de una nueva geografía del poder mundial, cuyo centro pulsante de a poco se traslada al oriente.

Esta nueva geografía del poder mundial es pensada con relación a las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas que son tejidas entre las distintas formaciones económico-sociales (Marx y Engels, 2014; Lenin, 1988) -o 'socioespaciales' como prefiere Milton Santos (2014)- al interior de la economía-mundo actual (Wallerstein, 1979, 1999). Sin negar las diferentes dimensiones y escalas del poder (Raffestin, 1993), aquí, nuestro interés se vuelve a la escala espaciotemporal macro, y a la dimensión del Poder vinculada a las lógicas (geo)políticas y económicas comandadas por los Estados nacionales dentro de la dinámica contradictoria y conflictiva de la expansión del desarrollo capitalista (Amin, 1976, 2005; Agnew, 2008; Fiori, 2007). El hilo que conduce nuestra argumentación parte de una breve discusión sobre el posible ocaso del ciclo sistémico de acumulación estadounidense, relacionándolo al aumento de los conflictos y las contradicciones del capitalismo neoliberal. Posteriormente, nos volcamos hacia la República Popular China, debatiendo el éxito del socialismo de mercado y la emergencia de una globalización 'con características chinas', como un potencial

contrapunto a la globalización neoliberal estadounidense. Finalmente, reflexionamos sobre las tensiones geopolíticas y geoeconómicas involucradas con el nacimiento de esta nueva geografía del poder.

Con esto esperamos poder contribuir a elaborar una interpretación clara y coherente sobre la presente fracción de *espaciotiempo* -en escala global- entendiéndola en su dinamismo y complejidad. Evidentemente, se trata de un análisis inicial, parcial y consciente de las limitaciones involucradas cuando se pretende entender procesos altamente contradictorios y en pleno andamiento, cuyo final aún no está dado. Esto impone el desafío de seguir trabajando nuestra reflexión mientras que la historia sigue su curso¹.

2. Los estertores del ciclo sistémico de acumulación estadounidense

Para delimitar históricamente los cambios que vienen siendo producidos en la geografía del poder mundial hoy, en un escenario crítico marcado por el aumento de las contradicciones del capitalismo occidental, y por la tensión entre una potencia en declive y otra en ascenso, ocupamos como referencia inicial la conceptualización de los ciclos sistémicos de acumulación realizada por Giovanni Arrighi en el libro 'El largo siglo XX' (2015).

Relacionando la expansión de la acumulación de capital con la expansión de la acumulación de poder político, Arrighi define cuatro ciclos sistémicos de acumulación, cada uno con duración mayor que un siglo (el 'siglo largo'), "*en una historia de hegemonías que expresan un poder siempre más amplio y continuamente más expansivo*" (Harvey, 2004: 37). Esos ciclos son: 1) el genovés, que se extendió desde el siglo XV hasta principios del siglo XVII; 2) el holandés, que duró desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII; 3) el británico, que perduró entre la segunda mitad del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX; y 4) el americano, iniciado a fines del siglo XIX.

Cada ciclo está compuesto por una época de expansión material sucedida por una fase de expansión financiera. Generalmente, una 'crisis señal' marca el fin de la expansión material, abriendo camino para una nueva forma de acumular -impulsada por las finanzas- en la que el dinero se convierte tanto en el medio como en la finalidad del proceso (D-D'). La financiarización de la economía engendra un breve aumento de la riqueza y poder dentro del centro de acumulación aún dominante (la llamada *belle époque*). No obstante, por detrás de este momento de bonanza, las contradicciones que ya existían anteriormente tienden a acumularse, potencializarse y sobreponerse con otras nuevas, hasta sobrepasar la capacidad de control del centro dominante vigente y producir una situación de 'caos sistémico'.

Cuando esto ocurre, la economía-mundo demanda orden, y "*al Estado o grupo de Estados que se hallen en condiciones de satisfacer esta demanda sistémica de orden se les presenta la oportunidad de convertirse en potencias hegemónicas mundiales.*" (Arrighi, 2015: 46). Es precisamente en este punto que se produce la transición de un ciclo sistémico de acumulación hacia otro, organizado en torno a un nuevo complejo dirigente estatal-empresarial.

Actualmente, el aumento de las contradicciones internas asociadas a la forma como el capitalismo occidental se reproduce (Amsden, 2001, 2009; Amin, 2005, 2013; Harvey, 2004, 2008, 2014, 2019; Hudson, 2018; Huntington, 1997; Kurz, 2015; Panitch y Gindin, 2015; Piketty, 2014), junto con las grandes transformaciones geopolíticas y geoeconómicas que vienen siendo dibujadas en escala global (Agnew, 2008, 2005; De Matheus, 2022, 2022a), nos llevan a suponer que los Estados Unidos asisten a un proceso de decadencia de su hegemonía (Aglietta, 2016; Santos, 2010; Chomsky, 2012; Correa de Moraes, 2018; Hudson, 2022, 2022a; Smith, 2004), al paso que el ciclo sistémico de acumulación norteamericano se acerca cada vez más a sus límites históricos.

No obstante, este no es un proceso que se haya iniciado hoy, sino que coincide con la crisis señal de sobreacumulación de los años 1970, cuando el capitalismo en su etapa fordista-keynesiana pasó a encontrar enormes dificultades para ecualizar la dialéctica entre la producción y la realización de valor (Harvey, 2007, 2008). A su vez, la grave crisis económica y social del fin del fordismo-keynesianismo forzó la necesidad de cambiar el régimen global de acumulación, en un movimiento marcado por la liberalización y la financiarización de la economía, por la desregulación de los mercados, por la flexibilización de la producción, por enormes avances tecnológicos (particularmente en los medios de comunicación y de circulación), y por una serie de ajustes espaciotemporales que permitieron al capitalismo renovarse y expandirse geográficamente (De Matheus, 2022). Al mismo tiempo, el cambio en la forma como el capitalismo se reproducía representó una oportunidad para que los Estados Unidos aplazasen su dominio por algunas décadas más. Este movimiento, que permitió renovar las condiciones de acumulación y fortalecer el liderazgo de los EE. UU., se consolidó en los años 1990, con la globalización neoliberal.

Las reformas económicas introducidas en los Estados Unidos durante los años 1970-1980, realizadas en acuerdo con la flexibilización y globalización de la economía capitalista, hicieron que el país caminase rápidamente "*para ser una economía rentista con relación al restante del mundo y una economía de servicios a nivel doméstico*" (Harvey, 2004: 61)². Por medio de las finanzas y la moneda mundial, los EE. UU. renovaron su acumulación y dominaron la economía capitalista durante la época de la globalización neoliberal. En palabras de François Chesnais (1996:119), "*la ascensión de la esfera financiera recolocó casi todos los triunfos de la rivalidad imperialista mundial en las manos de los EE. UU.*"

Ahora bien, junto con el dominio económico-financiero, la *belle époque* estadounidense del fin del siglo XX fue sustentada en el enorme poder tecnológico y

militar de este país, en especial después de la disolución de la Unión Soviética. En la década de 1990, pareciera que Estados Unidos había vencido la 'guerra fría', emergiendo como la única 'superpotencia' mundial. *"El paradigma estadounidense de 'nuevo orden mundial' fue puesto en práctica mediante varias iniciativas militares solapadas"* (Dower, 2018: 94) en consonancia con los intereses políticos y las necesidades de una economía de guerra permanente (Kurz, 2015)³.

La expansión de la OTAN, la guerra en Yugoslavia y la guerra del Golfo (que introdujo nuevas tecnologías de destrucción) dejaban claro que EE. UU. pretendía actuar como la policía del mundo. Asimismo, Kurz (2015) recuerda que esta demostración de poder basada en la capacidad de intervención militar internacional constituía también una estrategia para perpetuar el mito de que el dólar representaba un 'puerto seguro' a los mercados financieros globales. De ese modo, el capital monetario excedente fluyó cada vez más desde todo el mundo a los EE. UU., financiando directa o indirectamente su máquina de guerra.

Controlando las finanzas, el poderío militar y la ideología, los EE. UU. entraron *"en la última década del siglo XX sobre una oleada de confianza y júbilo no vistos desde 1945."* (Dower, 2018: 87). Arrighi (2015) entiende este período triunfalista del inicio de los años 1990 como una *belle époque* similar al que la burguesía europea había vivido en el comienzo del siglo XX. No obstante, tal como ocurrió anteriormente, la bonanza del inicio del neoliberalismo no pasaba del prenuncio de que una fuerte crisis acechaba. Este entendimiento es reforzado por diversos otros autores.

Noam Chomsky (2012), por ejemplo, decía que el discurso exitista de mediados de los años 1990 no pasaba de una forma de autoengaño que enmascaraba la decadencia económica, social y política. A su vez, Theotonio dos Santos (2010: 45) afirmaba que la financiarización de la economía estadounidense constituía un indicativo de que este país había *"alcanzado el estadio de parasitismo que caracteriza a los poderes imperialistas en su auge y en el inicio de*

su decadencia". Para Kurz (2015), la debilidad de la economía real estadounidense post años 1990 -dominada por el complejo industrial-militar y la prestación de servicios- se vio revelada, entre otras cosas, en su creciente déficit comercial para con el mundo.

En ese sentido, si la neoliberalización de la economía capitalista permitió que (inicialmente) EE. UU. se beneficiase del aumento y del dominio de los flujos monetarios y financieros globales (Harvey, 2004), lo mismo no se puede decir de su base industrial, que se vio fuertemente impactada por el aumento de la competencia internacional y por los cambios tecnológicos y organizacionales, que permitieron posibilidades cada vez mayores de movilidad geográfica de la producción.

Con esto, una ola de desindustrialización barrió diferentes sectores y regiones del país a partir de los años 1980, especialmente en el nordeste y en el medio oeste. Las plantas industriales y los empleos de esas regiones inicialmente migraron para los estados del Sur, después para México y finalmente para Asia (Correa de Moraes, 2018). Al mismo tiempo, los cambios en la gobernanza de las empresas, producto de la financiarización de la economía capitalista, impulsaron la precarización del trabajo, y el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores locales (Aglietta, 2016). Los costes políticos y sociales de todos esos cambios han sido muchos y variados, haciéndose sentir hasta la actualidad.

Durante la primera década del siglo XXI, las contradicciones del capitalismo estadounidense fueron acumulándose -tanto en el plano interno como externo- al paso de que su hegemonía pasó a ser cada vez más desafiada en diversos campos y lugares alrededor del globo, especialmente después de la crisis financiera de 2008. A pesar de esto, eran pocos los que en aquel entonces creían que los Estados Unidos pudiesen ser superados por algún otro país o conjunto de países, al menos a corto/mediano plazo. Chomsky (2012), por ejemplo, afirmaba que los EE. UU., aunque decadentes, no tenían un serio competidor que fuera capaz de suplantar su liderazgo, poniendo

en duda que el poder mundial pudiera desplazarse hacia China, por ejemplo, considerada por él un país pobre y con severos problemas internos.

Sin embargo, pasada otra década, la situación es otra. A pesar de que los Estados Unidos aún siguen siendo la nación más rica y poderosa del planeta, el alza de la pobreza, de la desigualdad, de la precariedad laboral y de la violencia (particularmente contra las minorías), juntamente con la creciente desestabilización política (explicitada con la invasión del capitolio por partidarios de Donald Trump), hacen su modelo de democracia cada vez menos atractivo. Al mismo tiempo, su dominio económico se ve seriamente desafiado, especialmente porque China ya no es más aquel país frágil y pobre señalado por Chomsky en 2012. En 2017, por ejemplo, Estados Unidos ya presentaba un déficit comercial con China en el valor de US\$375 millones de dólares. Asimismo, desde 2010, China es el principal acreedor de la deuda estadounidense.

3. El despertar del Dragón: China y el éxito del socialismo de mercado

Para entender la posición que ocupa China en el mundo contemporáneo, es preciso considerar cómo este país ha evolucionado históricamente en su interacción con otras culturas y naciones en la era moderna, dominada por el auge y el declive del capitalismo global (Lin, 2013). En ese sentido, si a fines del siglo XIX, el decadente 'Imperio del Medio' no tuvo cómo hacer frente al imperialismo asociado a la expansión capitalista industrial, en las primeras décadas del siglo XXI, es China socialista la que gradualmente comienza a pautar el ritmo de la economía mundial.

Entre los años 1970 y 1980, mientras el capitalismo occidental enfrentaba serios problemas de sobreacumulación (Harvey, 2004, 2007, 2008), y la economía soviética comenzaba a mostrar señales de debilitamiento, Deng Xiaoping empezaba a producir grandes cambios en la forma como el socialismo chino se reproducía. Su plan era en 25 años

transformar a China en un poderoso país socialista, con agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y tecnología modernas (Deng, 1984). La estrategia denguista de valerse de las necesidades expansionistas del capital en pro de su modelo de desarrollo resultó exitosa - pese a sus contradicciones- y gracias a esto, el socialismo de mercado chino⁴ cosecha hoy logros que desafían al capitalismo occidental, imponiéndole un ritmo de planificación, crecimiento, dinamismo y adaptación propios de una formación económico-social 'superior' (Jabbour *et al.*, 2021; Jabbour y Gabriele, 2021; Herrera y Long, 2021).

Los datos disponibles dan cuenta del excepcional crecimiento de la economía china, especialmente en los últimos 40 años. Entre 1980 y 2019, la tasa media de crecimiento anual del PIB real chino fue de 9,2% (Jabbour y Gabriele, 2021). En lo que se refiere al volumen del comercio exterior de mercancías, China pasó del puesto 29 en 1978 al primero en 2013. El país desplazó la zona del euro como la segunda economía mundial, y camina rápidamente para superar a los Estados Unidos y tornarse la primera. En términos de paridad del poder de compra (PIB-PPC), desde 2017 China supera a la UE y a los EE. UU.

Y si hasta un par de décadas atrás, China era considerada un 'simple' taller de bienes de consumo baratos, fabricados con mano de obra sobreexplotada y con tecnologías diseñadas desde afuera, hoy el país no solo sigue siendo la principal fábrica del mundo, como que se encuentra en la frontera tecnológica de diversas áreas estratégicas como la comunicación, energías renovables y tecnologías limpias, infraestructuras y transportes, además de disputar codo a codo con las otras potencias mundiales en las áreas aeroespacial, computacional⁵, biotecnológica, etc. (De Matheus, 2022a).

Los avances chinos en ciencia y tecnología son impresionantes, siendo que el Estado y la planificación juegan un rol central para ello. Siguiendo las metas fijadas por el Partido Comunista a partir de los años 2000, el Estado chino viene aumentando considerablemente

las inversiones en I+D. De acuerdo con los datos del Banco Mundial⁶, en 1996 los gastos chinos en esta área representaban 0,563% del PIB, ya en 2020 esta cifra llegaba al 2,4%, una tasa muy cercana al gasto medio de los países de la OCDE. En términos comparativos, el gasto de I+D del gobierno chino creció 176% entre 2008 y 2016, mientras que en Corea del Sur 73%, en los Estados Unidos 12%, en Reino Unido 14%, y en Alemania 23% (Rosales, 2020).

Al mismo tiempo, China ha construido un sofisticadísimo y muy fuerte sistema financiero, controlado por el Estado, con 4.604 instituciones de todos los tipos y tamaños. Entre los mayores bancos por activos mundiales, cinco son chinos, incluyendo el mayor de todos -el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). Actualmente, los grandes bancos chinos participan del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, y financian proyectos infraestructurales y de modernización territorial en más de 100 países en África, Asia, Oriente Medio y América Latina⁷.

También es importante recalcar los avances sociales que vienen siendo realizados por el país, sobre todo después de los años 2000, cuando se buscó corregir los rumbos del proceso de modernización, y enfrentar los problemas y contradicciones derivados de la apertura al exterior y el crecimiento a toda costa que marcaron los años 1980 y 1990. Especialmente a partir del gobierno de Hu Jintao, China empezó a experimentar grandes transformaciones, transitando *"a un nuevo estilo de desarrollo, más apoyado en la innovación, la productividad, más inclusivo en lo social, con respecto al medioambiente y con mayor atención a las regiones rezagadas"* (Rosales, 2020: 76).

De tendencia confucionista, Hu fue el responsable por bosquejar el camino hacia la 'sociedad armoniosa', profundizando el crecimiento económico, pero *"incorporando algunas innovaciones y sensibilidades que ahora forman parte esencial de la agenda china, desde la reforma social a la inquietud ambiental, el impulso tecnológico o una mayor participación en asuntos globales"* (Ríos, 2018: 33). Durante su

mandato, la economía china creció a un 10,7% de media anual, pasando del sexto puesto al segundo en el ranking mundial. Sin embargo, a pesar de los avances, problemas como la desigualdad y la corrupción subsistían de forma evidente y clara, y cupo a su sucesor, Xi Jinping, tratar de enfrentarlos con más firmeza.

Alzado a la presidencia en 2012, Xi convirtió el sueño chino en la principal palabra de orden del país. Sus objetivos fueron definidos durante el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista, teniendo como horizonte temporal los 'dos centenarios': 1) el del Partido Comunista en 2021, y 2) el del nacimiento de la República Popular, en 2049, para cuando se espera transformar a China en un país socialista prospero, democrático, civilizado y armonioso (Xi, 2020). Dentro de este contexto del 'Socialismo de la Nueva Era', es innegable que las condiciones de vida de los trabajadores chinos han experimentado constantes mejoras.

En 2021, cumpliendo con el plan de construir una 'sociedad modestamente acomodada' para el Centenario del PCCh, el gobierno de Xi Jinping anunció oficialmente la superación de la miseria en China, después del país haber retirado a más de 850 millones de personas de la condición de pobreza extrema. Según el Banco Mundial, el porcentaje de población en condiciones de pobreza ha caído de 88% en 1981 a menos de 1% en la actualidad (Rosales, 2020). En las palabras del secretario general de la ONU, el portugués Antonio Guterres, este hecho corresponde a *"la mayor conquista antipobreza de la historia"*⁸. La superación de la miseria y los avances sociales en China son aún más sorprendentes si llevamos en consideración los altos niveles de pobreza estadounidense, que, según estimativa del *Center on Poverty and Social Policy*, de la Universidad de Columbia, afectaba en 2022 al 14,4% de la población estadounidense, siendo especialmente fuerte entre las comunidades afrodescendientes (24,9%) y latinas (23,4%)⁹.

4. La globalización 'con características chinas'

El éxito del socialismo de mercado chino se verifica también en su creciente presencia en el mundo. Desde que pasó a formar parte de la OMC, en 2001, China fue retomando su milenaria tradición comercial, hasta convertirse hoy en el principal socio comercial de más de 120 países. Dominando la producción y la circulación global de mercancías, el país vuelve al centro de la geografía del poder mundial, después de casi doscientos años de ausencia (Frankopan, 2019; Lin, 2013).

Asimismo, la forma como viene conduciendo su política externa contribuye decisivamente para establecer un nuevo modelo de relación internacional, basada en los principios de coexistencia pacífica¹⁰ y de multipolaridad, y en la idea central de una 'Comunidad de Destino Compartida por la Humanidad'. Alejándose de los postulados del Consenso de Washington, Beijing intenta presentarse como una alternativa al modelo occidental *"poniendo el acento en un marco más flexible, abierto, sostenible, que sume las infraestructuras al comercio o que sea más inclusivo y corrector de las desigualdades y desequilibrios"* (Ríos, 2018: 170).

Debido a todo esto, algunos estudiosos defienden el surgimiento de una nueva forma de globalización, 'con características chinas', *"basada en la interconectividad, las inversiones en infraestructura y una superestructura institucional financiera controlada por los Estados"* (Vadell et al., 2019: 49). La 'globalización instituida por China' configuraría una especie de contrapunto a la globalización neoliberal liderada por las grandes finanzas y por los Estados Unidos.

Uno de los ejemplos más reveladores de la forma cómo China se proyecta en el mundo

actual es el *Belt and Road Initiative* (BRI). Considerado la principal política externa del gobierno de Xi Jinping, el BRI es un proyecto de desarrollo e interconectividad regional e interregional que fue propuesto originalmente en 2013. Siguiendo las antiguas rutas comerciales y las vías de transporte que se originaban en Gansu, actual provincia de Sinkiang, y conectaban Asia, Europa y África (Qin et al., 2016), el BRI comprende grandes inversiones y la construcción de una serie de infraestructuras territoriales capaces de potenciar la circulación de mercancías, estrechar relaciones económicas y profundizar los lazos de cooperación a lo largo de dos ejes principales: La Ruta de la Seda marítima (*Maritime Silk Road*) y el Cinturón de la Ruta de la Seda (*Silk Economic Belt*). Actualmente, el BRI se proyecta más allá de Eurasia, y 147 países de todo el mundo ya firmaron un acuerdo manifestando su interés de participar de la iniciativa.

Además de servir para consolidar el liderazgo chino en la producción y circulación global de mercancías, la 'Ruta de la Seda' representa un potente símbolo que no solo afirma el legado histórico y cultural de esta nación milenaria, como refuerza su centralidad (y la del oriente como un todo) dentro de la nueva geografía del poder mundial que está siendo gestada. En ese sentido, el BRI es pieza clave en la construcción de una comunidad de destino compartido por la humanidad, dentro de los moldes de la política externa china contemporánea. El siguiente mapa (FIGURA 1) señala las principales rutas del BRI, destacando la proyección global del proyecto, y la centralidad del país en la nueva geografía del poder mundial que está siendo diseñada.

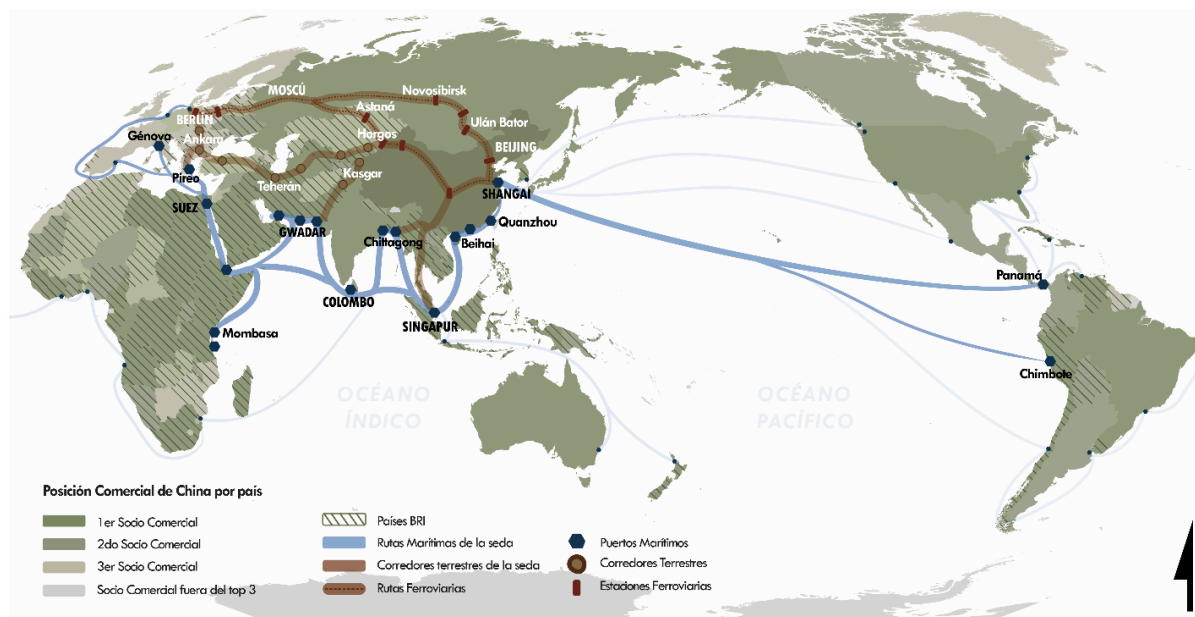


FIGURA 1. El Belt and Road Initiative (BRI) y su proyección mundial. El BRI es clave para la consolidación de la globalización con ‘características chinas’. El mapa señala las principales rutas y los países oficialmente interesados en hacer parte de la iniciativa. Asimismo, es posible verificar la actual dimensión de la presencia china en el comercio internacional. Autoría propia

Otro aspecto fundamental de la globalización con características chinas tiene que ver con la promoción y el fortalecimiento de los BRICS: un modelo de coalición transregional compuesto por Brasil, Rusia, India, China y África del Sur, y que fue oficializado en 2009 para contrabalancear el poder hegemónico estadounidense (Oliveira y Onuki, 2013). Se trata de un proyecto de relaciones internacionales de carácter contrahegemónico que pretende construir una arquitectura política y financiera alternativa a las instituciones internacionales surgidas en la postguerra, más específicamente al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, reforzando el ‘orden multipolar’ que acompaña la globalización con características chinas.

A pesar de las dificultades enfrentadas (Chatterjee y Naka, 2022; Silva y Gomes, 2019), los BRICS buscan avanzar en la construcción de una institucionalidad capaz de reducir la dependencia del dólar como moneda de intercambio. El puntapié inicial para esto fue

dado en 2014, con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (NBD BRICS), situado en Shanghai, con un capital inicial de US\$50.000 millones¹¹. En este mismo año, fue formalizado el *Acuerdo de Reservas de Contingencia* (ARC), con un fondo de US\$100.000 millones (de los cuales China aportó 41.000 millones, Rusia, Brasil e India 18.000 millones y Sudáfrica 5.000 millones), para ser usado por algún Estado miembro frente a alguna crisis¹².

El peso económico del bloque y sus perspectivas de crecimiento, juntamente con los mecanismos político-institucionales desarrollados y las ventajas económicas que ellos proporcionan, vienen llamando cada vez más la atención de otros países del ‘sur global’, que ven en los BRICS posibilidades mucho más beneficiosas de desarrollo. En función de ello, en la IX Cumbre del BRICS celebrada en la ciudad de Xiamen, China, en 2017, se propuso la creación del *BRICS Plus*, objetivando impulsar la cooperación y el desarrollo junto a

otros países emergentes. La expansión de los BRICS pasó a ser una realidad después de la última cumbre de los BRICS, realizada en agosto de 2023 en la ciudad de Johannesburgo, África del Sur. En dicha reunión, fue anunciada la inclusión de otros 6 países a los BRICS: Argentina, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Etiopía e Irán. Con esto, el bloque pasa a concentrar aproximadamente el 36 % del PIB-PPC y el 46% de la población mundial¹³. La tendencia es que nuevos países pasen a integrar a los BRICS en los próximos años.

Tal como señala Arrighi (2015), un Estado dominante ejerce su liderazgo al atraer otros Estados a su senda de desarrollo. En ese sentido, las posibilidades engendradas por el actual estadio de la formación económica-social china permiten que este país expanda su modelo de desarrollo y movilice inversiones infraestructurales en escala global (Jabbour *et al*, 2021), consolidándose como el principal motor de la economía mundial.

5. Destino Manifiesto x Destino

Compartido con la Humanidad: discursos geopolíticos que tensionan un mundo en transición

Si bien es cierto que la República Popular China asume cada vez más centralidad en la nueva geografía del poder mundial, de un modo general, los sinólogos coinciden al afirmar que este país no pretende ejercer hegemonía, al menos no en los moldes de las potencias imperialistas occidentales que lo antecedieron. Como bien recuerda Lin Chun (2013), el rasgo de la actitud de la República Popular China hacia el mundo exterior es tanto el resultado de la tradición histórica milenaria china de 'mirarse hacia adentro', como del compromiso político moderno de carácter profundamente antiimperialista y anticolonialista, engendrado primero por la Revolución de 1911, y después por la Revolución de 1949.

Asimismo, no podemos olvidar la influencia que ejerce la filosofía Confucionista para la

política externa china, expresada en el tradicional concepto de *Tianxia*. Este -a pesar de las diferentes interpretaciones y acepciones que fue asumiendo a lo largo de milenios (Zhang, 2019)- puede ser definido *grosso modo* como un sistema político que tiene como principal objetivo asegurar el 'orden universal'. Se trata de un sistema cooperativo aceptado por todos los miembros para asegurar su propia existencia y su propio poder (Zhang, 2019). Tener esto en cuenta ayuda a comprender mejor la noción de 'comunidad de futuro compartido' que orienta la política exterior china actual.

La noción de comunidad de futuro compartido, a pesar de un poco difusa, presupone, en la práctica, el respeto por las diferentes soberanías nacionales (y sus respectivos proyectos de desarrollo), el no involucrarse en los asuntos internos de cada país, la búsqueda por acuerdos comerciales ventajosos del tipo *win win*, y la mantención de la paz. Así, al menos en términos discursivos, la política externa china se diferencia radicalmente del 'evangelio del excepcionalismo estadounidense' (Dower, 2018), que confiere a este país la sagrada misión de cargar la antorcha de la 'democracia' y de la 'libertad' por todos los rincones de la tierra¹⁴.

En los últimos cien años, EE. UU buscó ejercer hegemonía por medio de una dialéctica entre coerción y consentimiento, movilizándolo sus intereses y necesidades particulares como si fueran generales (Harvey, 2004). Sin embargo, conforme señalamos anteriormente, las opciones de desarrollo que este país ofrece hoy y su propio modelo de democracia ya no parecen tan atractivos como antes. Frente a esa dificultad, la tendencia es que el ejercicio de su poder se apoye de modo aún más decisivo en prácticas coercitivas. Autores como Merino *et al.*, (2022) defienden que, en un contexto de caos sistémico y desorden experimentado en los estertores del ciclo de acumulación estadounidense, las prácticas imperialistas del

Atlántico norte vienen asumiendo cada vez más la forma de una 'guerra mundial híbrida y fragmentada'.

De un modo general, esta guerra ataca simultáneamente en cuatro frentes: 1) desestabilizaciones sociales y políticas de regímenes considerados hostiles, por medio de la instrumentalización de conflictos locales y/o insatisfacciones populares; 2) manipulación ideológica, a través del uso de los medios de comunicación que reproducen una narrativa única, fetichista y simplista de buenos contra malos, de 'democracia' contra 'regímenes autocráticos', etc.; 3) guerra comercial-económica y judicial, que usa como armas la 'bomba dólar', las sanciones comerciales, los embargos, y la institucionalidad financiera-jurídica internacional; y, finalmente, 4) la ofensiva militar, sobre todo por medio de su brazo armado internacional -la OTAN.

Tal como analizamos en otra ocasión (De Matheus 2022a), el conflicto en Ucrania representa un claro ejemplo de cómo opera la guerra mundial híbrida y fragmentada en esos tiempos críticos de transición. Mas allá de la dramática situación social y humanitaria, este evento es revelador de algo mucho más complejo, asociado a las contradicciones engendradas por las enormes transformaciones experimentadas en la geografía del poder mundial. Y aunque el imperialismo norteamericano está en la raíz de todo lo que está pasando en Ucrania en la actualidad, el discurso oficial -reproducido *ad nauseam* y de manera monolítica por los medios de comunicación oligopolizados- prefiere esconder este hecho, repitiendo una narrativa maniqueísta y simplista de 'los buenos' contra 'los malos', que tiene que ver tanto con los intereses del poder hegemónico en decadencia, como con los prejuicios históricamente arraigados en el occidente, especialmente en las sociedades del norte global (De Matheus, 2022a).

Acerca de lo anterior, no podemos perder de vista que semanas antes de deflagrada la

operación militar rusa en Ucrania, China y Rusia habían firmado la 'Declaración conjunta sobre las relaciones internacionales que entran en una nueva era y el desarrollo global sostenible'¹⁵. También conocida como 'Alianza sin límites', esta declaración corona un proceso de acercamiento que comenzó a ser bosquejado en los años 2000. La alianza entre dos de los mayores y más importantes países del mundo es un hecho transcendental para la conformación de una nueva geografía del poder mundial, en la que Eurasia pasa a cobrar cada vez más fuerza y centralidad (De Matheus, 2022a). Es precisamente por este motivo que, en los últimos años, las potencias occidentales -con Estados Unidos al frente- pasaron a impulsar una fuerte campaña en contra de esos países, reeditando, bajo otras bases, el supuesto geopolítico Oeste *versus* Este (Agnew, 2005), que parecía haber sido superado en los años 1990.

Con la guerra en Ucrania -cuyas raíces se encuentran en la revolución de colores de 2013¹⁶- el occidente/Estados Unidos intenta refrenar el aumento de la importancia geoeconómica y geopolítica eurasiática, aislando a Rusia, debilitándola económica, política y socialmente. No obstante, autores como Hudson (2022, 2022a), Glasziew (2023), entre otros, afirman que los resultados de este movimiento pueden ser exactamente lo contrario del pensado por el Atlántico Norte, reforzando y acelerando el nacimiento de un otro orden geopolítico y geoeconómico. Sea como fuere, lo cierto es que en Eurasia, asistimos al choque geopolítico y geoeconómico entre un polo de poder que crece y busca afirmarse, y otro en decadencia, pero que aún es fuerte y no pretende 'entregar los puntos' fácilmente.

6. Consideraciones finales

Debido a la dimensión y complejidad de las transformaciones que la economía-mundo se depara hoy, pensamos que los años veinte del siglo XXI configuran un punto de inflexión que

se diferencia de otros momentos críticos identificados desde los años 1950.

Los tiempos actuales no solo asisten al aumento de las contradicciones del capitalismo en su etapa globalizada y neoliberal, como parece señalar la decadencia de la hegemonía estadounidense y los límites históricos del ciclo sistémico de acumulación norteamericano. Mientras tanto, el socialismo de mercado chino se consolida como el mayor motor de la economía-mundo actual. Este movimiento crítico de transición engendra enormes cambios en la geografía del poder mundial, cuyo eje principal poco a poco se va trasladando hacia Asia.

Como parte de este proceso, asistimos al nacimiento de un nuevo modelo de globalización -instituido por China- surgido de las entrañas de la globalización neoliberal comandada por el capital financiero y los Estados Unidos, pero que dialécticamente se contrapone a esta. La forma en que China actúa internacionalmente se diferencia substancialmente de la tradición expansionista e imperialista de las potencias occidentales, engendrando nuevas perspectivas de desarrollo y modernización, especialmente a los países del llamado sur global.

"Se avecina un nuevo mundo, uno que la mayoría encuentra poco familiar y que puede parecer alternativamente exótico e inquietante" (Frankopan, 2019: 45). Ahora bien, la posibilidad de perder su hegemonía y vivir bajo un mundo de características multipolares (con China en la cabeza) es algo que provoca pánico en las potencias occidentales, lo que viene forzando un reajuste en sus arreglos geopolíticos y el incremento de viejas prácticas imperialistas.

El resultado de todo ello es difícil de prever, pero podemos intuir que el fin del 'violento siglo americano', como lo define John Dower (2018), promete ser aún más conflictivo y peligroso que en momentos críticos anteriores.

Así, no debe resultar una sorpresa la eclosión de otros conflictos en un futuro cercano, particularmente en Eurasia y en la región del mar de sur de China (destacando Taiwán), tornando aún más nebulosos esos tiempos de transición en la geografía del poder mundial, ubicados entre el fin del 'ciclo sistémico de acumulación norteamericano' (Arrighi, 2015) y el nacimiento del 'siglo asiático' (Frankopan, 2019).

7. Notas

¹ El presente artículo se enmarca en las discusiones que se vienen realizando en el proyecto aprobado en 2021, bajo el N.º 1210105. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt). Chile.

² Mismo con la desindustrialización y el aumento de la competitividad en escala global, a comienzos de los años 1980 la participación de los Estados Unidos en el PIB mundial aún era superior al 26 % (por encima de Japón, Alemania y Francia juntos), y su producción manufacturera representaba el 25% de la producción mundial. En lo que se refiere a la cantidad total de exportaciones mundiales, este país respondía a más del 13%. Disponible en: <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/11/03/the-us-economy-some-facts/>. [Consulta: julio, 2023].

³ Kurz revela también la importancia que el complejo militar industrial estadounidense pasó a asumir en la generación de empleos directos e indirectos en este país a partir de los años 1990.

⁴ Para Jabbour y Gabriele (2021), el socialismo de (o con) mercado es una Nueva Formación Económica-social en la cual diferentes modos de producción conviven dialécticamente. Su carácter socialista se expresa, entre otras cosas, en la mantención de un potente sector público, cuya función es totalmente

estratégica para la economía, en el control del Estado sobre la propiedad de la tierra, sobre el sistema financiero y bancario, y sobre el comercio exterior.

⁵ En 2022, China anunció que había logrado dominar la tecnología para la producción de los semiconductores de 7nm, disminuyendo, así, el *gap* que este país tiene con relación a los principales productores del mundo. Los avances en materia de semiconductores deberán marcar la competencia internacional en las próximas décadas. Esto explica las sanciones comerciales recientemente impuestas a China por el presidente norteamericano Joe Biden.

⁶ Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?locations=CN>. [Consulta: marzo, 2023].

⁷ Disponible en: <https://jornalgggn.com.br/china/o-desconhecido-sistema-financeiro-chines-por-marcello-azevedo/>. [Consulta: julio, 2023].

⁸ Disponible en: <https://thetricontinental.org/es/estudios-1-construccion-socialismo/>. [Consulta: abril, 2023].

⁹ Disponible en: <https://www.povertycenter.columbia.edu/news-internal/monthly-poverty-february-2022>. [Consulta: abril, 2023].

¹⁰ Los principios de coexistencia pacífica son cinco. Son ellos: 1) Mutuo respecto por la soberanía e integridad territorial; 2) no agresión; 3) no interferencia en los asuntos internos; 4) igualdad, y 5) mutuo beneficio.

¹¹ Disponible en: <https://bricspolicycenter.org/new-development-bank/>. [Consulta: julio, 2023].

¹² Disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/2014/07/16/53c5cde6ca4741d12e8b456c.html>. [Consulta: julio, 2023].

¹³ Disponible en: <https://www.poder360.com.br/poder-flash/brics-representara-36-do-pib-global-e-46-da-populacao-diz-lula/>. [Consulta: agosto, 2023].

¹⁴ Según el historiador John W. Dower (2018), este tipo de evangelio sugiere que Estados Unidos es moralmente superior a todas las otras naciones, y tiene el deber de compartir su virtud y sus prácticas. “*El mensaje era y sigue siendo idealista, generoso, moralista, paternalista, condescendiente, lleno de dobles raseros e hipocresía, y especialmente carente de introspección y autocrítica*” (Dower, 2018: 138).

¹⁵ *Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development*. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>. [Consulta: marzo, 2022].

¹⁶ A pesar de haber sido deflagrado en febrero de 2022, el conflicto entre Rusia y Ucrania tiene inicio en una revolución de colores ocurrida en 2013. Celebrada por los medios occidentales como una expresión de democracia y de la lucha anticorrupción; esta revuelta popular -apoyada por fuerzas reaccionarias y ultranacionalistas ucranianas, incluyendo a grupos abiertamente neonazistas- resultó en un golpe de Estado en 2014, que derrocó un gobierno legítimo para instalar una serie de gobiernos rusóforos y neoliberales, subordinados a los intereses inmediatos de los Estados Unidos, que marcaba cada vez más presencia en Eurasia, con la expansión de la OTAN. Desde entonces, las tensiones entre Rusia y Ucrania no pararon de crecer.

8. Referencias citadas

- AGNEW, J. 2008. "A nova configuração do poder mundial". *Cad. CRH*, 21(53): 207-219.
- AGNEW, J. 2005. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial. Madrid, España.
- AGLIETTA, M. 2016. "La desaceleración estadounidense". *New Left Review*, 100: 133-145.
- AMIN, S. 2013. *El capitalismo contemporáneo*. Viejo Topo. Barcelona, España.
- AMIN, S. 2005. *Por un mundo multipolar*. Viejo Topo. Barcelona, España.
- AMIN, S. 1976. *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Cuadernos Anagrama. Barcelona, España.
- AMSDEN, A. 2009. *Escape from empire: the developing world's journey through heaven and hell*. MIT press. Massachusetts, EE.UU.
- AMSDEN, A. 2001. *The Rise of "The Rest": Challenges to the West From Late-Industrializing*. Oxford University Press. Oxford, UK.
- ARRIGHI, G. 2015. *El largo siglo XX*. Akal. Madrid, España.
- CHATERJEE, M. & I. NAKA. 2022. "Twenty years of BRICS: political and economics transformations through the lens of land". *Oxford Development Studies*, 50(1): 2-13.
- CHOMSKY, N. 2012. "Decadencia de Estados Unidos: causas y consecuencias". *Revista IUS ET VERITAS*, 45: 389-395.
- CHESNAIS, F. A. 1996. *A mundialização do capital*. Xama. São Paulo, Brasil.
- CORREA DE MORAES, R. 2018. *A desindustrialização da América (III). A política do ressentimento*. Disponible en: <https://www.unicamp.br/unicamp/ju/artigos/reginaldo-correa-de-moraes/desindustrializacao-da-america-iii-politica-do-ressentimento>.
- DE MATHEUS, L. F. 2022. "Crisis, lugar y utopía". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 29: 126-140.
- DE MATHEUS L. F. 2022a. "El conflicto en Ucrania y los dolores del parto de una nueva geografía del poder mundial". *Revista Geográfica de Valparaíso*, 59: 1-12.
- DENG, X. 1984. *Textos escogidos (1975-1982)*. Ediciones en lenguas extranjeras. Beijing, China.
- DOWER, J. 2018. *El violento siglo americano*. Editorial Critica. Barcelona, España.

- FIORI, J. L. 2007. *O Poder global e a nova geopolítica das nações*. Boitempo. São Paulo, Brasil.
- FRANKOPAN, P. 2019. *Las nuevas rutas de la seda: presente y futuro*. Editorial Crítica. Barcelona, España.
- GLAZIEV, S. 2023. *Leaping into the Future: China and Russia in the New World Tech-Economic Paradigm*. Royal Collins. Montreal, Canadá.
- HARVEY, D. 2019. *Marx, El capital y la locura de la razón económica*. Akal. Madrid, España.
- HARVEY, D. 2014. *Las 17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de sueños. Madrid, España.
- HARVEY, D. 2008. *O neoliberalismo*. Loyola. São Paulo, Brasil.
- HARVEY, D. 2007. *Condição pós-moderna*. Loyola. São Paulo, Brasil.
- HARVEY, D. 2004. *El nuevo imperialismo*. Akal. Madrid, España.
- HERRERA, R. y Z. LONG. 2021. *¿Es China capitalista? El viejo Topo*. Barcelona, España.
- HUDSON, M. 2022. *America shoots its own dollar empire in economic attack on Russia*. Disponible en: <https://www.nakedcapitalism.com/2022/03/america-shoots-its-own-dollar-empire-in-economic-attack-on-russia.html>.
- HUDSON, M. 2022a. *The American Empire self-destructs. But nobody thought that it would happen this fast*. Disponible en: <https://www.counterpunch.org/2022/03/08/the-american-empire-self-destructs-but-nobody-thought-that-it-would-happen-this-fast/>.
- HUDSON, M. 2018. *Matar al huésped: cómo la deuda y los parásitos financieros destruyen la economía global*. capitán Swing. Madrid, España.
- HUNTINGTON, S. 1997. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós. Barcelona, España.
- JABBOUR, E. e A. GABRIELE. 2021. *China: o socialismo do século XXI*. Boitempo. São Paulo, Brasil.
- JABBOUR, E; DANTAS, A. e J. VADELL. 2021. "Da nova economia do projeto à globalização instituída pela China". *Estudos Internacionais*, 9(4): 90-105.
- KURZ, R. 2015. *Poder mundial e dinheiro mundial: crônicas do capitalismo em crise*. Consequência. Rio de Janeiro, Brasil.
- LIN, C. 2013. *China y el capitalismo global: reflexiones sobre marxismo, historia y política*. El Viejo Topo. Barcelona, España.

- LENIN, V. 1988. *O desenvolvimento do capitalismo na Rússia* (vol. 1 y 2). Nova cultural. São Paulo, Brasil.
- MARX; K. y F. ENGELS. 2014. *La ideología alemana*. Akal. Madrid, España.
- MERINO, G.; BILMES, J. y A. BARRENENGOA. 2022. *Cuaderno 3 Ascenso de China: contradicciones sistémicas y desarrollo de la guerra mundial híbrida y fragmentada*. Instituto Tricontinental. Disponible en: <https://thetricontinental.org/es/argentina/chinacuaderno3/>.
- OLIVEIRA, A. e J. ONUKI. 2013. "Mercosul e BRICS: a convergência na Assembleia Geral das Nações Unidas". *Geopolítica(s) - Revista de Estudos sobre Espaço y poder*, 4(1): 87-106.
- PANITCH, L. y S. GINDIN. 2015. *La construcción del capitalismo global. La economía del imperio estadounidense*. Akal. Madrid, España.
- PIKETTY, T. 2014. *El capital en el siglo XXI*. FCE.CDMX, México.
- QIN; ZHOU y LUO. 2016. *La nueva ruta de la seda*. Editorial Popular. Madrid, España.
- RAFFESTIN, C. 1993. *Por uma Geografia do Poder*. Ática. São Paulo, Brasil.
- RÍOS, X. 2018. *La China de Xi Jinping*. Editorial Popular. Madrid, España.
- ROSALES, O. 2020. *El sueño chino*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- SANTOS, M. 2014. *Da totalidade ao lugar*. Edusp. São Paulo, Brasil.
- SANTOS, T. 2010. "Globalización, futuro del capitalismo y las potencias emergentes". En: M. CANDÁSEGUI y D. CASTILLO (coord.), *Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. Clacso/Siglo XXI. DF, México.
- SMITH, N. 2004. "Geografías perdidas y globalizaciones fracasadas: De Versailles a Irak". *Revista Doc. Anàl. Geogr.* 2(44): 19-41.
- SILVA, R. R. M. y E. R. GOMES. 2019. "BRICS como uma coalizão transregional de advocacy". *Revista Brasileira de Estratégia y Relaciones Internacionales*, 8(15): 26-48.
- VADELL, J.; SECCHES, D. y M. BURGER. 2019. "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global". *Revista Transporte Y Territorio*, 21: 44-68.
- XI, J. 2020. *The governance of China III*. Foreign Languages Press. Beijing, China.
- WALLERSTEIN, I. 1999. *El capitalismo histórico*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- WALLERSTEIN, I. 1979. *The capitalist world-economy*. Cambridge Press. Cambridge, UK.

ZHANG, Y. 2019. *El pensamiento político del confucianismo y la construcción del Régimen Tianxia-Imperio*. Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, España. Tesis de Doctorado.

Lugar y fecha de finalización del artículo:
Valdivia, Chile; agosto, 2023